

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Sábado 11 de Abril de 1874.

Número 4220.

PARTE OFICIAL.

Día 7 de Abril.

La «Gaceta» de hoy solo publica las guientes noticias, conocidas ya de nuestros lectores, acerca de la insurrección carlista:

«Provincias Vascongadas y Navarra. El general en jefe del ejército del Norte participa que durante el día se ha hecho fuego de artillería á los puestos en que el enemigo trabajaba, y no ha sido contestado, cesando el trabajo.

Se han presentado á indulto tres carlistas, dos de ellos navarros. El tiempo malísimo de lluvias y viento.»

Por decreto del ministerio de la Guerra, que hoy aparece en el periódico oficial, se dispone que durante la enfermedad del teniente general don Fernando Primo de Rivera se encargue en comisión de la capitán general de Burgos el mariscal de campo D. Juan Villegas, debiendo fijar su residencia en la provincia de Santander para dirigir las fuerzas que en dicha provincia operen contra las partidas carlistas.

También publica hoy la «Gaceta» el decreto promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Juan Carnicero y San Román, gobernador militar de Málaga, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por haber sido dados de baja en el estado mayor general del ejército D. Félix Ferrer y Mora y D. Fernando Pierrad y Alcedar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 7 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Los grandes temores que ayer tarde tenían los radicales y los republicanos que la situación, gracias á los nombramientos de los nuevos jefes militares de opiniones alfonsinas, fuera á poder de los conservadores partidarios de la restauración monárquica, quedaron desvanecidos en virtud de las esplicaciones que hubo ayer tarde en el consejo de ministros.

Para contestar sin duda á las apreciaciones aventuradas que habían hecho algunos periódicos sirviendo de eco á las que de palabra se hacían en círculos semi-oficiales, el general Za-

vala leyó á sus compañeros de gabinete las comunicaciones que habían mediado entre el Duque de la Torre y el ministro de la Guerra, de los cuales resultaba que algunos de los nombramientos que mayores sospechas habían excitado en los radicales, se habían hecho á solicitud de los interesados, como por ejemplo el del general Martínez Campos.

Las esplicaciones que mediaron entre los ministros debieron ser bastante francas y leales para que al menos momentáneamente desaparecieran los motivos de disgusto que entre los ministros existían y que habían llegado al extremo de que los Sres. Sagasta y Martos sólo se saludaban por cumplimiento.

Del verdadero encargo que lleva el marqués del Duero al ejército del Norte, nada se sabe de positivo, ni es posible que se sepa porque probablemente se determinará en la entrevista que tenga con el Duque de la Torre en Somorrostro. Lo que se cree mas probable es que se ponga al frente por ahora del ejército que ha de marchar hacia Bilbao por distinto camino del que sigue el acampado hoy frente á las posiciones de Abanto y que tan pronto como los carlistas se ausenten de Bilbao y el Duque de la Torre vuelva á Madrid, quedará de general en jefe de todo el ejército de operaciones en las Vascongadas y Navarra.

La noticia de que el Sr. Topete iba á volver á Madrid antes que el duque de la Torre no se confirma. El ministro de Marina volverá con el general Serrano para encargarse de la presidencia del ministerio despues de reorganizado.

No se tienen hoy noticias de que hayan sido atacadas las trincheras de los carlistas en Abanto. La circunstancia de haber dicho la Gaceta que los carlistas no contestaban al fuego que se les hacia ha hecho creer aquí á algunos que habían abandonado ó iban á abandonar las posiciones de Abanto, pero esta noticia no es probable.

Hoy se sabe ya que todos los rumores de convenio que han corrido son completamente infundados y que por ahora hay pocas esperanzas de que termine la guerra por este medio.

Lo probable según he dicho á V. en una de mis anteriores, es que los carlistas no se presten á entrar en negociaciones de esta clase á menos que

sean derrotados y arrojados de todas las posiciones donde intentan la defensa en los puntos inmediatos á Bilbao.

L. N.

A LOS MINEROS DE LAS HERRERIAS.

En una escursión que acaba de hacer nuestro amigo y entendido ensayador D. Manuel Ibañez, al visitar unas minas que posee en Almagrera, hubo de llamarle la atención un pozo bastante apartado de la afortunada region conocida con el nombre de las Herrerías, cuyo pozo se llama Daoiz y Velarde. Al ver que en el vaciadero del primitivo, (hoy abandonada su labor por haber tocado en agua) existían las mismas láguenas, y las mismas tierras, con idéntico color y accidentes que concurren en las minas ricas de las Herrerías, movió su curiosidad el conjunto de tan parecidas circunstancias á tomar una muestra y ensayarla.

Tomó al efecto láguenas y tierras de diferentes puntos del vaciadero, y sometidas á un minucioso, repetido ensayo, obtuvo el resultado de 32 céntimos de onza de plata por quintal de arcilla y mica.

La circunstancia de medir este taladro 32 metros de profundidad; la de haber caído como todos en la region agüada; la de presentar el mismo aspecto que los terrenos de las ricas minas que hoy son afortunadas; todo este conjunto llamó justamente la atención del Sr. Ibañez, como llama hoy la nuestra, y nos estimula á publicarlo el deseo de que los mineros conozcan este hecho, que cualquiera puede comprobar, tomando del vaciadero muestras; lo cual habla muy alto á favor de la resolución del problema, aun permanente, de si la capa argentífera se estiende, ó no, mas allá del rio.

Para nosotros; dado el experimento que dejamos referido, queda fuera de toda duda que pasa á enriquecer la anchá zona que del rio allá, partiendo de la mina St. Matilde se estiende hacia la poblacion de Vera,

Lo que no acertamos á esplicarnos es la paralización de las labores en to-

dos los terrenos de La Garrobina, y menos aun los de Daoiz y Velarde, cuya sociedad briosa cual ninguna hace pocos meses, y sabedora de que su pozo primitivo tiene en sus láguenas el premio de 32 céntimos de onza de plata en cada quintal de tierra, no se estimula á continuar los trabajos, adoptando un método, que no somos llamados á indicarla, pero que la conduzca á un positivo resultado sea cual fuere, atendido lo que dejamos apuntado.

No concluiremos este ligero artículo, ni le considerariamos completo, sino recomendáramos á las empresas el empleo de las barrenas artesianas, como medio de exploracion el mas económico, pronto y barato en esta clase de terreno. Dos mil duros próximamente cuesta el artefacto que alcanza á taladrar 200 metros: artefacto que despues puede venderse ó arrendarse, rebajando así el total coste de su adquisicion; y no alcanzamos á conocer qué género de perforacion puede conducirnos á tal profundidad; sin que el vacío del taladro y la fortificacion no demande mayores desembolsos.

Mucho deseáramos que el amor á la industria y el celo del lucro despertaran en nuestros industriosos mineros la adopcion de este sistema, y lo recomendamos con ardor á la empresa de Daoiz, que tantos sacrificios lleva hechos, estériles por cierto hasta hoy, tal vez por no haber empleado el de la perforacion de los pozos artesianos.

CARTAS DEL NORTE.

Castro y Abril 4 de 1874.

Señor director de *El Imparcial*.

Mi querido amigo: apenas llegados ayer al campamento, supe la noticia de que la señora doña Josefa Vasco, viuda de Calderon, tan conocida entre la alta sociedad granadina y madrileña, debia celebrar una conferencia con el señor duque de la Torre. Como usted comprende, en un campamento donde las noticias escasean y en que la ociosidad es continua, ofrezca abundante pasto á todo género de apreciaciones; de aquí el que, como cosa natural y

Durante aquel día no pude ocuparme de ninguno de los asuntos que tenia pendientes relativos á la carrera que ejercia, por efecto del estado en que su ánimo se encontraba.

Durmí, ó mejor dicho, se acostó á dormir la siesta, y en esta disposicion, permaneció largo espacio de tiempo.

A la tarde despues de comer, se vistió con la elegancia y uso que él sabia hacerlo, y á poco rato salía de su casa.

Dirigióse por la Caba-baja, Puerta de Moros, plaza Mayor y calle Mayor, y penetrando en la Puerta del Sol, entró en el elegante café imperial.

Tomó asiento y despues de que un mozo le hubo servido un ponche de huevo, se ocupó por distraerse algo, en leer los periódicos de la capital.

Aquí le dejaremos nosotros pues nos conviene llevar al lector á otros sitios con el objeto de enterarlo de todos los sucesos que tienen lugar entre los diferentes personajes de nuestra historia.

Continuará.

FOLLETIN. 3

EL AMOR Y EL INTERES.

Novela de Costumbres,

por

MEFISTOPELES

II.

LA CONTESTACION DE LOLA.

(CONTINUACION.)

Apenas entró en su habitacion, un criado puso en sus manos una carta. Ya habia dos días que la esperaba en vano, y al tenerla en su poder, la abrió convulsamente y leyó:

«Sr. D. Adolfo Casas:

Muy señor mio: Siento infinito tener que manifestarle que no me es posible concederle la entrevista que desea.

Es cuanto tiene que decirle en S. S. Q. B. S. M.,

Dolores de Guzman.»

Es imposible pintar el efecto que la precedente carta produjo en Adolfo: por espacio de algunos momentos quedó mudo, y entregándose á profundas reflexiones.

Con este motivo no tuvo ya gana de salir por aquella noche, y se preparó para acostarse.

A los diez minutos el joven se hallaba en el lecho; demás, está añadir, que le fué imposible, sino un poco á la madrugada, conciliar el sueño.

III.

SEGUNDA TENTATIVA.

Adolfo se levantó al día siguiente con el pensamiento fijo solamente en Lola: le habia causado su superior hermosura tan honda impresion, que se hallaba cual un enamorado.

La contestacion de la dama le habia trastornado en tal extremo que él, tan espansivo con sus amigos anteriormente, entregado á los placeres de la vida, y que no se cuidaba mas que de aprovechar su fortuna para go-

zarse, era ahora taciturno y triste, dado á la soledad é indiferente á todo.

Se habia dejado caer en su asiento, desde permaneció largo rato sumergida la mente en un verdadero caos, que formaban las consideraciones de que si Lola correspondiera á su amor, para lo cual se decidió á hacer una nueva tentativa, á ver si la Sta. de Guzman contestaba en sentido favorable á su peticion.

Con esta idea, se encaminó á su despacho, y trazó los siguientes rangones:

«Sta. Doña Dolores de Guzman.

A pesar de lo que manifiesta en la suya, me atrevo á suplicarle nuevamente me oída la entrevista que deseo para el día que lo tenga por conveniente como en mi anterior le decía.

No dudo que accederá á este mi ruego, y espero ansioso su contestacion, para saber cuando habrá de llegar la ocasion que anhela con el fin de hablarle su S. S. Q. B. S. P.,

Adolfo Casas.»

Apenas la hubo cerrado llamó á un criado, quien se encargó de depositarla en el buzón de la administracion de correos.